

# 1 Del pensamiento a la representación

## 1. Las pre-imágenes

El origen y desarrollo de la inteligencia humana cautivan más y más el interés de los investigadores. Los hallazgos reiterados de testimonios del «pensar» prehistórico se acumulan como piezas sueltas de un rompecabezas sobre cuya ordenación lógica se trabaja sin interrupción. Originados durante la Edad del Hielo (unos 60 000 años antes de nuestra era) han llegado hasta nosotros trazos aquí esculpidos, aquí rascados o pintados en paredes rocosas. Estos «monumentos» son considerados por muchos como precursores de nuestra escritura. Y, en sentido muy amplio, así es; pero, nunca como patrón o modelo directamente relacionado con lo que actualmente llamamos escritura (inclusive la pictográfica).

El humano había gravado su conciencia con empresas mucho más importantes para la vida de lo que podría haberlo sido una primera fijación de su habla. De modo que los trazos y dibujos presentes en rocas y cavernas deben ser considerados más bien como invenciones mágicas nacidas del temor a lo sobrenatural y sin más razón de ser que no fuera de supervivencia o de congraciamiento con las fuerzas de la Naturaleza.

## 2. El lenguaje y el gesto

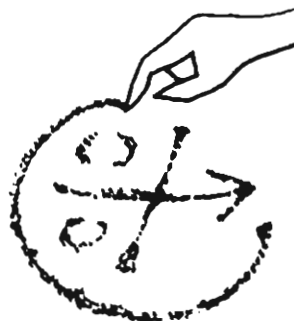
Antes que la escritura existió el lenguaje, alguna *clase* de lenguaje; un sistema de entendimiento recíproco cuyo desarrollo cursó durante millones de años y que al principio consistía en parte sólo de ruidos, aunque ciertamente apoyados por otras formas de expresión que no se «dirigían» exclusivamente al sentido del oído. Todas las especies animales emiten y reciben señales cuyo efecto tiene lugar en todo el sensorio: vista, oído, tacto, olfato, gusto. Es de suponer, por lo tanto, que un «habla» primitiva no consistiera solamente de ruidos sino de una multiplicidad de gestos, contactos, olfateos, etc. De esta reflexión surge la pregunta de hasta qué punto esos acompañantes corporales del habla no pudieron ser *parte del origen* de la expresión escrita.

Por necesidad interna aún hoy refuerza el orador sus manifestaciones mediante figuras o gestos figurativos; y cuando se encuentra en la playa no puede resistirse a la tentación de trazar sobre la misma arena figuras que aclaren o subrayen su imaginaria verbal.

En un período mucho más próximo a nuestro tiempo histórico, el hombre de la Edad de Piedra tardía trató más y más de reconocer y conceptualizar sus límites temporales y de espacio. En la concienciación de la vida y de la muerte halló motivación para el descubrimiento, impulso para su propia con-



Pintura rupestre



Escritura en la arena



Relato protohistórico, ca.  
10 000 a. J.

firmación. El expresar lo vivido y lo previsto, lo esperado y lo temido, y al mismo tiempo el deseo de conservar y plasmar, parece una continuación natural, aunque muy ulterior, del proceso de desarrollo.

Al contemplar un dibujo prehistórico se impone la reflexión de que en estrecha vinculación con aquél debe haber habido un lenguaje de gestos y ruidos, clarificador y ritual.

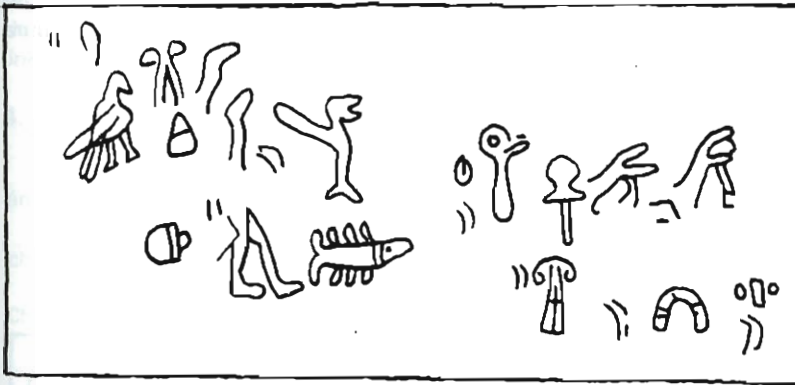
Lo dibujado ha pasado a la posteridad; lo hablado, en cambio, y con ello el significado del dibujo no ha llegado a nosotros de modo inmediato.

La fijación propiamente «plástica» del pensamiento expreso ha procedido, en nuestra opinión, conforme a un desarrollo bivial, de ruidos, por una parte, y de gestos indicativos, por la otra. Y esa expresión complementaria tendió gradualmente a que fueran siendo usados siempre los mismos dibujos con los mismos enunciados. Las imágenes se convirtieron entonces en escritura, que fijaba de tal manera lo pensado y lo hablado, que le representaba una y otra vez sin limitación temporal, es decir, que hacía posible su lectura.

## 2 La fijación del lenguaje

En el sentido de verdadera fijación de lo pensado y hablado procede valorar la escritura, en primer lugar, desde el momento en que dibujos y signos se hallan en relación *directa* con sílabas, palabras o conceptos vocalmente expresados.

Situamos en el Oriente Medio y hacia el año 5000 a. J. al primer «escritor» de nuestra Historia más temprana, quien con ayuda de los llamados «pictogramas» esquematizaba objetos, datos y acciones. Sin embargo, su primer escrito se produjo realmente en aquel instante en que empezó a «alinearse» los signos en sucesión horizontal o vertical, con el propósito de conformarlos al progresivo curso de su propio pensamiento lineal. Surgieron así series signícas, que por iteración de uso evolucionaron hasta constituir sucesivas culturas «tipográficas».



Primitiva escultura pictográfica hitita, ca. 4000 a. J.

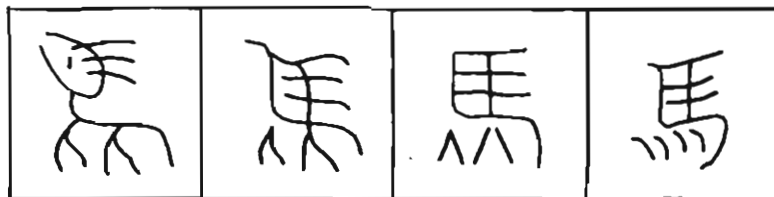
### 1. Dos tipos de desarrollo en la escritura

Es de suponer, pues, que a todos los escritos surgidos de ese proceso natural de desarrollo subyacen originalmente representaciones figurativas; el estudio diferencial de las evoluciones más distintas y prolongadas, en el sentido de fijación gráfica definida de una lengua, permite caracterizar dos categorías esenciales.

### a. Las escrituras que «han permanecido» figurativas

Hacemos referencia a todas aquellas que no hayan experimentado cambios drásticos en el curso de los tiempos, dado que sus signos, aunque muy estilizados, permanecieron en el estadio de imagen estilizada. La prueba viva y más notoria al efecto nos la aporta la escritura china. Por ejemplo, el signo del caballo, claramente reconocible en su forma arcaica; con el tiempo se ha estilizado algo, pero los trazos y movimientos fundamentales persisten en la imagen actual (cuatro patas, cabeza, cola, etc.).

Desarrollo de la escritura china



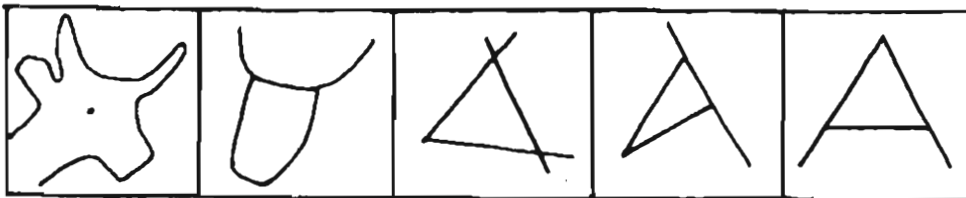
Caballo arcaico

Caballo actual

### b. Las escrituras «alfabéticas»

Entendemos aquellas cuyos signos primigenios que se han transformado con el paso del tiempo en un carácter puramente fonético, de tal modo que su trazado ha sido reducido a la máxima simplificación. Esto se demuestra de modo muy claro en nuestro alfabeto latín. Nuestro ejemplo muestra en primer lugar una primitiva expresión figurativa de toro = «Aleph», con todos sus detalles, como orejas, cuernos, ojos, etc. Progresivamente han sido abandonados los rasgos más significativos de la figura, la cual ha cristalizado en pura abstracción.

Desarrollo de la escritura latina



Del jeroglífico al signo fonético «A» actual

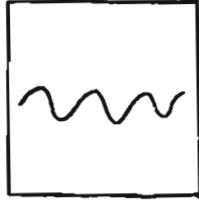
## 2. ¿Origen común?

Quien se dedica al estudio de la historia de las numerosas lenguas escritas de nuestra civilización busca afanosa e inútilmente para la representación signica un origen común. Han sido frecuentes, en efecto, los intentos de hallar aproximaciones y vínculos entre las expresiones escritas primitivas de zonas y continentes varios. Sin embargo, jamás ha podido ser determinada relación alguna inequívoca, y no es probable que ésta exista entre las escrituras primitivas.

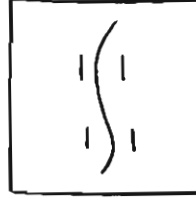
Tres signos  
arcaicos de agua



Mesopotamia



Egipto



China

Con todo, hay analogías irrefutables entre signos elementales, por lo menos en lo que hace a la representación figurativa de objetos que deben haber sido comunes en todos los pueblos. Pensemos, así, en la reproducción de figuras animales y humanas o en la de tipos de armas tan características como la flecha, etc., y no cabe la menor duda de que la Luna se representa falci-forme por doquier, la montaña como triángulo, y los caudales de agua como línea ondulada. Estas constataciones no permiten, empero, llegar a la conclusión de que existe una escritura «ancestral» sino, más bien, de que el escritor primitivo gozaba de agudas dotes de observación y de un especial sentido interpretativo.

### 3. ¿Legado arquetípico?

Procede aducir aquí la idea de que desde el momento de nacer, y hereditariamente transmitidas, hay impresas en el subconsciente profundo ciertas imágenes, los llamados «arquetipos», que hacen referencia a un significado simbólico común. ¿Lleva ya el cachorro de gato impresa en su interior la imagen «ratón», antes incluso de haber visto uno siquiera? ¿Reconoce el niño el fuego como «peligro» antes de haberse quemado? Estos interrogantes reflejan una cuestión que llega mucho más allá de nuestras presentes consideraciones, a saber: Si una representación figurativa puede ser innata o debe ser primeramente vivenciada para quedar impresa en el subconsciente.



¿Arquetipo innato?

### 4. Del signo figurativo al ideal

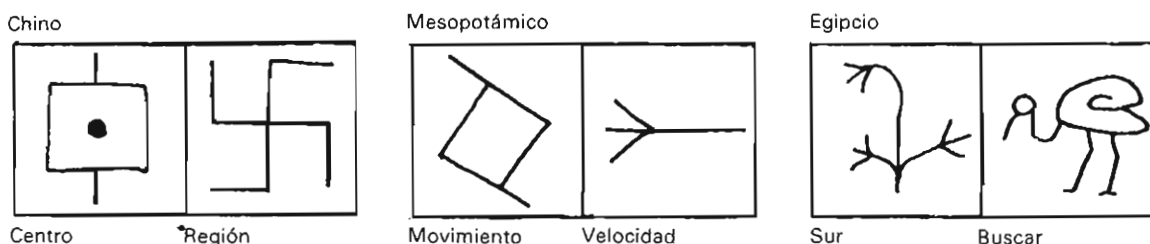
En conciso resumen trataremos de comparar signos de tres importantes ámbitos culturales, para señalar los principios que rigen las escrituras.

En la primera tabla apreciamos, a la izquierda, en forma arcaica signos chinos; en el centro, precursores de la escritura cuneiforme de Mesopotamia;

Chino	Mesopotámico	Egipcio
<p>Puerta                  Oreja</p>	<p>Toro                      Montañas</p>	<p>Jarro                      Agua</p>
<p>Espía</p>	<p>Ferazí</p>	<p>Fresco</p>

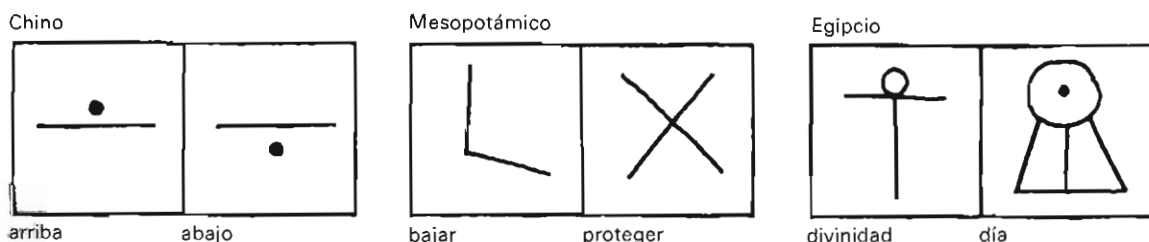
a la derecha, signos jeroglíficos del antiguo Egipto. En la hilera superior aparecen cada vez dos dibujos de objetos puros: Puerta y oreja, en chino antiguo; buey y montaña, en mesopotámico primitivo; y a la derecha, los jeroglíficos correspondientes a jarro y agua. Debajo se combinan cada vez ambas representaciones emparejadas, para poner de manifiesto un nuevo significado, más complejo, de la expresión. La unión hace referencia, pues, a una propiedad: la oreja detrás de la puerta indica ahora «escuchar» «espian»; las montañas en la testa del buey significan «salvaje» «silvestre» (el buey tira hacia el monte); el agua, juntamente con el jarro, sugiere «fresco» «frío».

En los tres ejemplos documentales siguientes representamos cada vez dos signos figurativos con sentido abstracto. En chino, un punto (flecha) en el disco significa «centro»; la esvástica de las cuatro direcciones del viento, «región»; el primitivo signo cuneiforme de Sol revela «movimiento»; la flecha, «velocidad». En tercer lugar, a la derecha, contemplamos dos signos figurativos puros para conceptos abstractos: la planta que busca la luz del Sol significa «Sur»; el ave que inclina la cabeza al suelo, «buscar».



El último ejemplo muestra seis signos próximos ya al límite de lo figurativo: un punto colocado por encima o por debajo de una línea quiere decir en chino «arriba» y «debajo» respectivamente; un ángulo obtuso, en mesopotámico, «bajar» «descender»; una aspa, «guardar» «proteger». En el signo cruciforme egipcio de la «divinidad» es reconocible también una figura humana; en el jeroglífico correspondiente a «día» se ofrecen los rayos del Sol, aún luminosos por la mañana, al mediodía y antes de que fina la tarde.

De esa sucesión de ejemplos cabe inferir de qué modo evolucionó el signo figurativo o «pictograma», en una primera fase de desarrollo, para dar lugar a la expresión ideal del «ideograma».



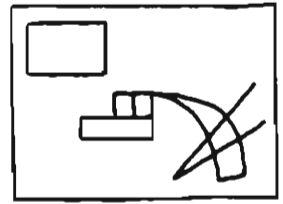
## 5. Los determinativos

Procedería explicar ahora, propiamente, los innumerables procesos esenciales en la constitución de todos los sistemas lingüísticos y gramaticales, pero ello trascendería con mucho el alcance del estudio que nos hemos propuesto en torno a consideraciones puramente gráficas.

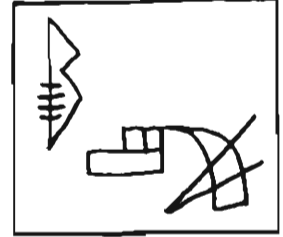
Como ejemplo que entendemos bastante expresivo apuntaremos tan sólo de manera somera una de las reglas al efecto importantes, la de los llamados «determinativos», que en la conformación de las gramáticas primitivas han desempeñado un papel de suma importancia.

El signo sumerio figurativo «arado» (reja) se convierte configuracionalmente en determinativo cuando se ofrece a la vez con el rectángulo «parcela», al que convierte en «campo de cultivo».

Por otra parte, el mismo signo de «arado» determina «campesino» cuando se ofrece junto al signo correspondiente a «hombre» o «persona». Los trazos transversales presentes en el signo «hombre» hacen referencia, por lo demás, a consideraciones de carácter jerárquico o pertinentes al rango.



campo



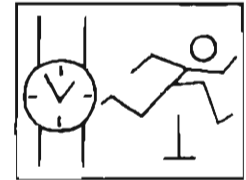
campesino

## 6. Del signo ideográfico al signo fonético

Una de las más importantes etapas de desarrollo hacia la fijación propiamente dicha de la lengua la representa el empleo de un signo figurativo para reproducir un fonema, y no ya sólo para dejar establecido un concepto.

El «pictograma» se convierte en «fonograma». En aproximación *rebus\**, la palabra alemana «Ursprung» (origen) —en su grafía moderna— podría quedar fijada mediante los signos correspondientes a reloj (*Uhr*) y salto (*Sprung*).

Así, de signos pictográficos e ideográficos surgieron los fonogramas; no sólo el sentido de un escrito, sino también su expresión verbal quedó fijada para siempre «por escrito».



Reloj - Salto

\* Del ablativo plural de *res* = cosa. Denotar mediante cosas, pues la representación es *non verbis sed rebus* (N. del T.).